

**Triduo
Virgen del
Buen Remedio**





La Virgen del Buen Remedio es patrona y protectora de la Orden de la Santísima Trinidad y los cautivos, inspiradora y guía en la misión de redención de los prisioneros. Desde los tiempos de San Juan de Mata, María ha sido reconocida como auxilio en las situaciones más difíciles, apareciéndose al fundador con los medios necesarios para liberar a los prisioneros cristianos. Sin embargo, más allá del auxilio material, la Virgen es el “Buen Remedio” porque nos conduce a Cristo, el verdadero precio de nuestra redención.

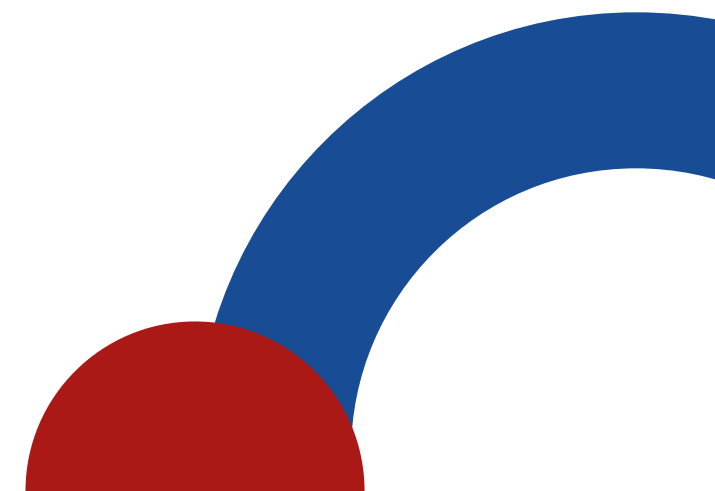
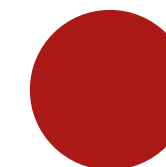
Este triduo nos invita a contemplar a María como mediadora entre nosotros y Dios, quien, con su intercesión y ayuda, nos guía en nuestras luchas y dificultades, tanto espirituales como materiales. A lo largo de estos tres días, pedimos a la Virgen del Buen Remedio que nos acompañe y nos enseñe a vivir nuestra fe uniendo la oración y la acción, para ser instrumentos de liberación y gracia en el mundo.





María, fuente de auxilio y remedio para los necesitados

Primer día



Meditación: En los momentos de mayor dificultad, la Virgen del Buen Remedio se presenta como auxilio seguro para quienes confían en su intercesión. Su advocación como "Buen Remedio" nos recuerda que María es la respuesta a nuestras necesidades, tanto espirituales como materiales. Juan de Mata experimentó esta ayuda directa cuando la Virgen se le apareció con la bolsa de dinero para rescatar a los cautivos, pero más allá de lo material, María es el remedio para nuestras almas, llevando a Cristo, el Redentor, al centro de nuestras vidas.

Oración inicial: Oh María, Virgen del Buen Remedio, en ti encontramos auxilio en los momentos más difíciles. Así como socorriste a Juan de Mata en su misión de redención, te pedimos que intercedas por nosotros en nuestras propias luchas. Que con tu ayuda sepamos encontrar en Cristo el remedio para nuestras necesidades y dificultades.

Lectura bíblica: Lucas 1:46-55 — El Magníficat: "Proclama mi alma la grandeza del Señor".

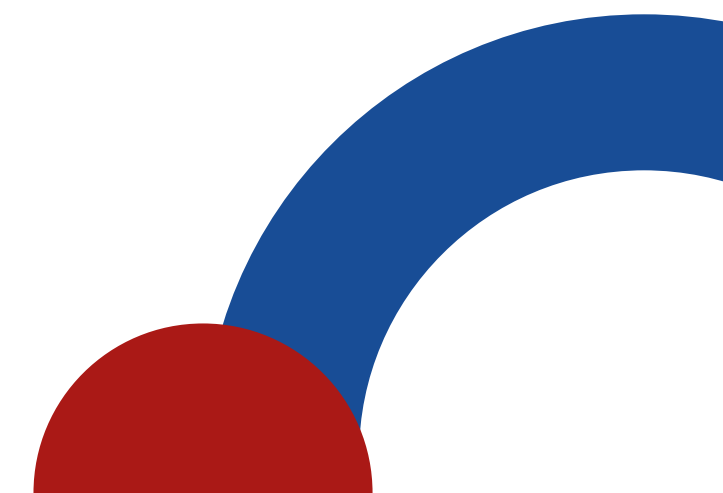
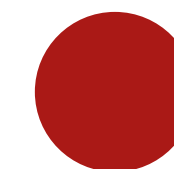
Reflexión: María canta la grandeza del Señor, porque Él ha hecho grandes obras en ella. Así, la Virgen del Buen Remedio también canta con nosotros cuando, en los momentos de tribulación, nos vuelve hacia Cristo, el único que puede remediar nuestros dolores y angustias. Su papel de Madre y Mediadora nos recuerda que Dios actúa a través de ella para llevarnos a la libertad verdadera, una libertad que comienza en el corazón.

Oración final: Virgen del Buen Remedio, tú que trajiste auxilio a los cautivos y a los pobres, ven en nuestra ayuda en este tiempo de necesidad. Llénanos de la gracia de tu Hijo, para que podamos encontrar en Él el verdadero remedio para nuestras vidas. Que con tu ejemplo aprendamos a confiar en la misericordia de Dios y a vivir nuestra vida con la certeza de su amor. Amén.



María, remedio de los cautivos

Segundo día



Meditación: Recordamos la aparición de la Virgen María a san Juan de Mata, cuando ella le ofreció el remedio necesario para liberar a los cautivos. Este acto de María no solo fue un auxilio material, sino un símbolo de la verdadera redención que nos llega a través de Cristo.

Oración inicial: Oh María, Virgen del Buen Remedio, como auxilio de los cristianos en la obra de la redención de los cautivos, te pedimos que sigas siendo nuestro refugio y fortaleza en medio de las dificultades. Así como ayudaste a Juan de Mata en su misión, acompáñanos hoy en nuestro trabajo por la justicia y la libertad.

Lectura bíblica: Lucas 4:16-19 — La misión de Jesús: liberar a los oprimidos.

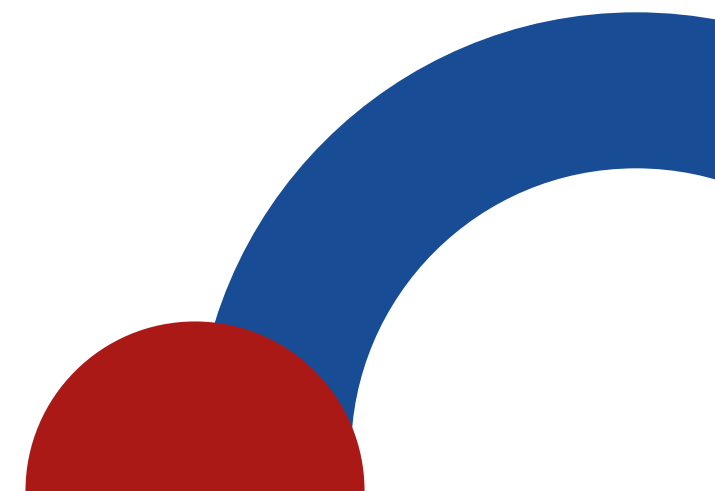
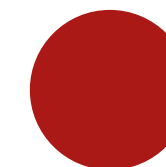
Reflexión: La misión de Jesús, anunciada en la sinagoga de Nazaret, es liberar a los oprimidos y anunciar el año de gracia del Señor. En esa misma misión nos encontramos los trinitarios y todos los que buscan justicia. La Virgen del Buen Remedio es quien nos acompaña en este trabajo, siendo la intercesora que nos provee los medios necesarios para cumplirlo.

Oración final: Madre del Buen Remedio, te pedimos que sigas siendo nuestra guía en el camino de la liberación. Ayúdanos a poner en el centro de nuestras vidas a Cristo, el verdadero precio de nuestra redención, para que nuestras acciones sean siempre fruto de la gracia divina.



María, modelo de la contemplación y la acción

Tercer día



Meditación: María es el modelo perfecto de cómo unir la vida de oración y la vida de acción. Ella vivió en profunda comunión con Dios, pero también supo estar presente en las necesidades concretas de las personas, como en Caná. Los trinitarios han vivido este equilibrio a lo largo de su historia, liberando a los cautivos con la oración constante y la confianza en la gracia divina.

Oración inicial: Oh María, Virgen del Buen Remedio, ejemplo de unión perfecta entre la contemplación y la acción, enséñanos a ser personas de oración que sepan transformar el mundo con nuestras obras. Danos la sabiduría para discernir cuándo debemos contemplar y cuándo actuar, siempre desde la fuerza de la gracia divina.

Lectura bíblica: Lucas 10:38-42 — Marta y María.

Reflexión: El relato de Marta y María nos enseña la importancia de balancear la acción y la contemplación. Mientras Marta se preocupaba por las tareas, María escuchaba las palabras de Jesús. Así también nosotros, antes de actuar, debemos estar en comunión con Dios, para que nuestras acciones no se conviertan en mero activismo, sino en auténtica obra de redención.

Oración final: Virgen del Buen Remedio, te pedimos que seas nuestra guía en la vida cotidiana. Ayúdanos a no separarnos de la oración en medio de nuestras tareas diarias y que todo lo que hagamos sea reflejo del amor de Dios en nuestras vidas. Amén.



TRINITARIOS

Provincia del Espíritu Santo

